

Historia de Bargas

LOS ENCIERROS DE TOROS EN BARGAS (Añoranzas de un bargueño...)

En las fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Sala de Bargas, siempre se corrieron toros de capeta. Me contaba mi abuelo “Chalán” las peripecias que pasaban, cuando daban toros en las capeas en los pueblos, pero en Bargas la gente era muy habilidosa y atrevida, recortaban a los toros y a algunos los tiraban al suelo. Cuando esto ocurría soltaban uno de los cabestros que llevaba una campanilla y barría la plaza dando leña.

No hay que olvidar que la fiesta de los toros nació del pueblo llano, donde los mozos hacían sus proezas delante de sus novias, que presenciaban en las talanqueras las capeas.

La fiesta de los toros y los encierros en Bargas fueron siempre divertidas y tenían fama en todo el contorno. Los mozos fueron siempre los mayores protagonistas por su bizarría y arrojo.

En las vísperas salían de las tabernas cantando “vamos por ellos”. Esa noche no se acostaban, y al amanecer salían en pandilla con las mozas que con sus gritos y sustos daban más ambiente y animaban a los mozos a marchar por ellos al Valle de Santiago, que era el sitio donde paraban con los toros antes del encierro.

Después del amanecer, cuando llegaban las Autoridades se iniciaba el encierro, y cuando llegaban los toros al pueblo arropados por los cabestros y caballistas salían los mozos que estaban aparapetados y los espantaban. Estos encierros duraban todo el día, ya que con la brega y los recortes que les daban algunos entraban en los toriles a hombros de los mozos.

Recuerdo uno de estos encierros del año 1928 que al anochechar echamos mano a uno de los toros en la Fuente del Caño, lo cargamos en un carro y cuando llegábamos a la huerta del “Tío Revive”, salió al encuentro la Guardia Civil y nos desvió hacia los toriles por la calle “La Arroyada”. La que se pudo armar, hubiera sido de órdago a la grande si nos presentamos en la plaza con el toro cuando estaba la gente bailando.

En el año 1944 los novillos que estaban en los corrales del Ayuntamiento rompieron la puerta y se subieron al piso donde estaba la escuela. Como eran más de las once de la mañana y no habían conseguido que bajaran, mi padre me fue a despertar para que fuera a ayudar. Entre el Sr. Boni y yo nos metimos entre ellos y los pupitres y conseguimos bajarlos, con los consiguientes riesgos y trompazos.

Historia de Bargas

Otra barbaridad, que presencié Víctor Quintanilla, fue en los corrales cuando un novillo se negó a salir a la plaza, para lo cual nos echamos abajo el mayoral de la ganadería y yo y logramos sacarle defendiéndonos a dúo de los derrotes del novillo. Pero la mayor de todas fue el subir un novillo al Ayuntamiento, cuando éste se metió le puse una banderilla en la penca del rabo y el novillo manso vio la luz y se subió escaleras arriba. Como cerraron la puerta del balcón, evitó lo que pudo ser una tragedia, pero la verdad es que la gozamos los que estábamos abajo. D. Adrián, D. Enrique y otros, pero los de arriba las pasaron “moras”.

Como dice Gila las bromas de los pueblos son fuente de la juventud que todo lo arrollan.

Con el progreso, estas fiestas han perdido el sabor humano y la civilización acabó con ellas, como con el romanticismo y el colorido.

Los bargueños acudían en estos días después de las faenas del verano para participar en las capeas y encierros, derrochando su valor y su destreza. Estoy seguro que los de mi edad recordarán estas fiestas que ellos vivieron y gozaron.

Los bargueños siempre se distinguieron por su hidalguía, su honradez, su valor y por ser buenos trabajadores. Nos llaman “de la viga atravesada” cosa que nos honra, ya que nos enorgullece y nos da la categoría de ser bargueños y de la viga.

Julián Rodríguez de la Pica Ontalba